

Los anarquistas, los del PP y el Prestige

La catástrofe del Prestige ha puesto al descubierto la ineficacia de la Administración tanto antes del hundimiento del barco petrolero como en la gestión de la crisis derivada de la marea negra. El autor argumenta que en Galicia todo el mundo se ha movilizado contra el desastre ecológico, excepto el Gobierno

Adrián Fernández Martínez. Profesor del IES “As Mercedes” (Lugo)

El sueño DE los combatientes anarquistas era «la destrucción del Estado». Quién iba a decirles que los mismos contra los que lucharon en la Guerra Civil serían quienes realizarían su quimera antiestatal. ¡Ya no existe el Estado! Unos pocos años más de políticas ultraliberales del PP y los últimos reductos del débil Estado del bienestar español serán eliminados. Y a todas luces lo piensan hacer, contra viento y marea. A los pocos días del desastre del Prestige, prestos salieron los voceros más ortodoxos del Gobierno a recordar que el programa de déficit cero no se iba a ver alterado, que los presupuestos no se iban mover ni un ápice para atender a las urgentes necesidades de los ciudadanos gallegos. Y sobre todo, que quien les lleve la contraria es un “desleal” y un “antiespañol”. Porque a eso se reduce España para los del «centro reformista»: descomunales banderotas rojigualdas, reformas educativas al servicio de la Conferencia Episcopal y la patronal, rebajas en el IRPF para los más ricos, ..., y muy poco Estado.

A estos que se les llena la boca con la palabra “España” habría que preguntarles: ¿dónde quedó el Estado que ha de garantizar el efectivo ejercicio de los derechos?; ¿el que debe responder con sus recursos –y ha de tener recursos– ante situaciones de emergencia?; ¿dónde el Estado que asegure las rentas y un programa de crecimiento económico y del empleo para Galicia?; ¿dónde el Estado que asegure unos presupuestos expansivos que permitan hacer frente a la grave crisis económica que se nos viene encima?; ¿dónde están los que debían ya hace tiempo haber declarado zona catastrófica a Galicia y el Cantábrico español?; ¿dónde el Estado que debía coordinar la situación de emergencia?; ¿dónde el Ejército para hacer frente a tan grave crisis? De todas estas preguntas sólo está clara la última: el Ejército ejercía de mamporrero de Bush.

A todos estos que sientan cátedra al hablar de España hay que recordarles que Galicia ha sido abandonada a su suerte. Que vivimos una situación anárquica dejados tanto por el Gobierno central y por la Xunta. Que la única presencia –esta sí constante– que tenemos de los distintos gobiernos ha sido la de sus mentiras: que ni hay peligro ni marea negra, que hay alguna mancha, que sí hay marea negra pero poca y ya ha pasado, que viene otra marea pero ya no es grave, que la culpa es de la oposición, que la oposición lo hizo peor, que dimita la oposición, que todas las instituciones están funcionando, que no hacen falta voluntarios, que las playas están radiantes, que el fuel se congela debido a las bajas temperaturas, que el fuel no se ha congelado pero es plastilina, ... Y sobre todo, lo más indignante, que los que no doramos la píldora al Gobierno somos una combinación de agentes extranjeros enemigos de España con imbéciles embaucados por plataformas ciudadanas con insanos objetivos. Rajoy dixit.

En Galicia no se ha visto por ningún sitio al Estado. Todo lo más, en forma de lotería limosnera con la que acaso crean que van a solventar los problemas económicos sobrevenidos en Galicia. A falta de Estado, los del PP utilizan como remedo de España visitas reales y galas solidarias con Pedro Ruiz. No hay industria, la agricultura ha sido arruinada por las vacas locas, y ahora la pesca. Y tenemos que hacer frente a esto sin Estado.

La única España que se ha visto por Galicia ha sido una legión de voluntarios venida de todas las comunidades autónomas

El Prestige ha exhibido la bochornosa realidad política española. La España que “va bien” es un reino bananero en el que nadie ha querido tomar decisiones (con dos gobiernos paralizados por la sucesión), se ha tratado de negar lo evidente (la censura pepera prohibió en la RTVG utilizar la expresión «marea negra»), y cuando no ha quedado más remedio que reconocerlo, se ha culpado a quienes no eran responsables. Añadamos a esto el descontrol más absoluto, la inexistente coordinación y, lo peor, la carencia total de los más mínimos recursos, la improvisación total.

Cuando el Estado ha querido, tarde, mal y nunca, hacer frente a la catástrofe, nos encontramos sin equipamientos públicos suficientes, con la negativa a usar los que tiene (como ya denunció nuestro sindicato) y con dotaciones presupuestarias ridículas. Los campeones ultraliberales del “Estado mínimo” llevan años entregados a una política de desgaste, corrosión y deterioro de los recursos públicos, sacrificando el bienestar en aras del sacrosanto déficit cero, obsesionados por disminuir el peso del sector público en la economía española. Y cuando hay que hacer frente a una emergencia nacional, el PP nos ha legado una España sin planificación ni previsión, sin estructuras preventivas, un país que todo lo fía a las decisiones de los mercados (o sea, las de la oligarquía económica).

Tras haber privatizado a diestro y siniestro, hemos tenido que solicitar equipamientos a otras naciones y alquilar costosos servicios a empresas privadas. Estando sometida España a la constante amenaza de mareas negras, no tenemos ni un solo remolcador capaz de arrastrar un petrolero, no tenemos ni un batiscafo (los arrendamos), no tenemos un salvamento marino decente y pronto. El PP ha reducido el Estado español a una suerte de institución de captación y distribución de subvenciones europeas, que además no consigue.

En ausencia del Estado, que debiera ser garantía de ciudadanía, la única España que se ha visto por Galicia ha sido una legión de voluntarios venida de todas las comunidades autónomas. Y aun así, también pretende el PP reducirla a mínimos, negando la urgente necesidad de voluntarios, a falta de recursos y movilización del Estado. Pues, por más encomiable que sea la labor de estos voluntarios, no debemos olvidar que si la sociedad civil se ha movilizadado, ha sido por la ausencia y paralización del Estado. Los voluntarios están probando a diario que la España ciudadana existe, el Estado español no.

La impotencia y sensación de abandono ha sido absoluta y explica la masiva movilización de la sociedad. No ha habido ningún sector que se haya paralizado, salvo el Gobierno. En el ámbito de la enseñanza, todos los centros escolares, padres, profesores y alumnos, se lanzaron a realizar actividades de solidaridad. No hay centro escolar en Galicia que no haya pintado pancartas con el sabido «Nunca Más», que no haya plastificado de negro el recinto escolar, que no haya compuesto murales sobre el desastre, que no hayan realizado un seguimiento de la crónica de la catástrofe.

Y esta sensación de abandono, lo que prueba que es real (por más que lo niegue Rajoy) y no un burdo manejo de plataformas partidistas, es que ha sido generalizada en toda España. Podemos dar buena cuenta de ello todos los trabajadores de la enseñanza, pues, son muchos los centros escolares de la Costa da Morte que han sido inundados con llamadas de solidaridad de otros centros del Estado, con cientos de cartas de apoyo, con infinitas muestras de amistad. Y entre estas muestras de afecto y solidaridad, algunas manifiestan con claridad la sensación de desamparo con que es vivido el desastre en el resto de España. Algunos centros escolares de Galicia han recibido juguetes, material escolar y dinero recaudado para los afectados por la marea negra. Bien parece que Galicia es uno de esos países del Tercer Mundo para los que se organizan campañas de solidaridad televisiva y se envían los juguetes y prendas que vamos a tirar, bien parece Galicia uno de esos países en los que la degradación política ha terminado por disolver el Estado. ¡Quién se lo iba a decir a los anarquistas!